

ÍNDICE AI: EUR 63/20/95/s
11 DE AGOSTO DE 1995

**DECLARACIÓN HECHA DURANTE LA CONFERENCIA DE PRENSA DE LA RCI
11 DE AGOSTO DE 1995, LUBIANA, ESLOVENIA**

- Jakobovic (Hajika) Abid, 57 años de edad, guardabosque, sacado del autobús en la base de UNPROFOR en Potocari el 12 de julio; «desaparecido».

- Hediba Alic, 22 años, Hajrudin Begzadic, 32, Esad Mustafic, los tres secuestrados también el 12 de julio de una fábrica abandonada de Potocari por soldados serbios en uniformes de UNPROFOR; ahora «desaparecidos».

Todas estas personas, y varios miles más, «desaparecieron» hace casi un mes cuando la llamada zona de seguridad de Srebrenica fue invadida por el Ejército de los Serbios de Bosnia. Hoy se cumplen dos semanas desde que la llamada zona de seguridad de Zepa fuera tomada, y huyeran miles de personas más. De nuevo hubo muchas «desapariciones». Hoy, un mes después de Srebrenica, miles de personas que al parecer estuvieron en manos del Ejército de los Serbios de Bosnia siguen «desaparecidas». Se suman a las decenas de miles de personas que han «desaparecido» durante los últimos tres años en la ex Yugoslavia y cuyo paradero todavía se desconoce.

Durante las dos últimas semanas, dos colegas de Amnistía Internacional y yo hemos mantenido entrevistas exhaustivas con decenas de refugiados que huyeron de las zonas de Srebrenica y Zepa después de la ocupación del Ejército de los Serbios de Bosnia. Unos 15.000 escaparon cruzando el bosque a pie y tuvieron que soportar las emboscadas sistemáticas tendidas por los soldados serbiobosnios. Al parecer, algunas de estas personas fueron muertas tras rendirse a las fuerzas serbias.

El resto de la población de Srebrenica —al menos 20.000— fue evacuada a Potocari. Allí, hombres y chicos de hasta 12 años de edad y mayores de 65, incluso mayores de 75, fueron sistemáticamente separados de las mujeres y los niños. Todavía no se sabe el paradero de miles de ellos.

Recogimos testimonios de primera mano de las personas que realizaron este éxodo —en el campo del aeropuerto de Tuzla donde varios miles de refugiados acampaban al lado de la pista, y en centros colectivos donde se alojaban otros refugiados.

La documentación sólida de los hechos es difícil. Aunque no faltan las fuentes dispuestas a dar testimonios, dado el gran número de personas implicadas y la naturaleza de la partida de muchas de ellas, es difícil obtener corroboración de los datos, sobre todo de aquellas personas que huyeron a pie, que pasaron varios días sin dormir, sin alimentos ni agua, y que sufrieron frecuentes emboscadas. Su capacidad para recordar fechas, horas o incluso lugares concretos es evidentemente limitada.

Sin embargo, después de hablar con cientos de refugiados, encontramos que la magnitud del problema de derechos humanos es apabullante. No encontré ni una sola familia que conociera el paradero de todos sus miembros. Cada familia con la que hablamos había perdido un padre, un

esposo, un hijo o un hermano. Muchas familias habían perdido varios hombres; algunas habían perdido a todos, especialmente si estaban en edad militar.

¿Qué les pasó? ¿Dónde están?

Las posibles respuestas no son muy agradables. Lamentablemente, los peores temores de demasiadas familias podrían confirmarse. Si los hombres separados de las mujeres en Potocari se encuentran entre los pocos afortunados, podrían estar detenidos en el campo de Batkovic donde algunos han sido visitados y registrados por el Comité Internacional de la Cruz Roja. Pero éstos representan un número muy pequeño —unos 164 según la información que se recibió hace sólo unos días.

En un principio se pensaba que muchos de ellos permanecían detenidos en el estadio de fútbol de Bratunac, pero al parecer ya no están allí, según el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Mucho más probable hoy es lo siguiente:

- Varios miles de hombres podrían estar detenidos en régimen de incomunicación sin acceso a sus familiares, abogados ni a ninguna otra persona —totalmente aislados del resto del mundo— y podrían llevar así un mes. Dado lo que ya sabemos del comportamiento en el pasado del Ejército de los Serbios de Bosnia hacia sus detenidos, esta situación no puede ser alentadora para sus familiares.

- O pueden estar muertos. Podrían ser uno de los siete cadáveres que dijo ver una empleada de UNPROFOR cuando salió al pozo y vio a tres de sus vecinos con el cuello cortado.

- O pueden encontrarse entre los cientos, quizás miles, de personas que podrían haber sido ejecutadas después de rendirse a las fuerzas serbias, o emboscadas cuando huían por el bosque.

Estamos aquí hoy para hacer un llamamiento en favor de los «desaparecidos», para añadir nuestras voces —voces de más de 70 países de todos los rincones del mundo— para añadir nuestras voces a las de las afligidas familias que esperan en los campos a sólo unos kilómetros de aquí, pidiendo que se explique dónde está cada una de las personas que el Ejército de los Serbios de Bosnia tiene bajo su custodia. Sabemos que los dirigentes serbiobosnios saben dónde están y lo que les ha pasado y deben asumir su responsabilidad. Y los responsables deben responder de sus actos. Y los más de un millón de miembros de Amnistía Internacional de todo el mundo harán todo lo que puedan —con publicaciones, manifestaciones y campañas— para asegurarse de que los responsables respondan de sus actos.